

“Han sido capturados 324 buques, y las presas durante toda la guerra han ascendido a 1,379, de las cuales 267 son vapores. El producto de las presas condenadas ha sido \$14,396,250. Los gastos del Departamento de Marina, hasta 1865, han ascendido a \$238,647,262.

“La cantidad de tierras públicas enajenada durante el año ascendió a 4,221,342 acres. * * * * *

“Llévase adelante con vigor la grande empresa de poner en contacto las costas del Pacífico y del Atlántico por ferrocarriles* y líneas telegráficas, habiéndose adoptado definitivamente como punto de partida cien millas al oeste de la ciudad de Omaha en Nebraska, hasta otro punto de Nevada y de la ciudad de Sacramento en California.

“Nuevos descubrimientos de oro, plata y cinabrio se han añadido a los ya conocidos en el país que media entre la Sierra Nevada y las Montañas Rocallosas. Créese que el producto de metales preciosos en aquellas rejiones ha alcanzado, sino excedido de 100 millones de pesos.

“El número actual de inválidos nacionales es de 22,767 y el de marinos 712. Viudas, huérfanos y madres han entrado en los registros de pensiones por la cifra de 22,198 del ejército y 248 de la marina. Durante el año que termina en junio se han pagado \$4,504,616 en pensiones.”

El mensaje concluía con esta confirmación de todos sus anteriores actos: “Al presentar como la única condición indispensable para concluir la guerra de parte del Gobierno, el abandono de toda resistencia armada contra la autoridad nacional por parte de los insurjentes, no retracto nada de lo dicho hasta ahora en cuanto a la esclavitud. Repito la declaración hecha, un año ha, que mientras permanezca en

* Actualmente trabajan 26,000 hombres en esta colosal empresa de unir los dos Océanos.

mi presente posición no intentaré retractar o modificar la Proclamación de Emancipación, ni volver a la esclavitud a persona alguna libertada por aquella proclamación u acto alguno del Congreso. Si el pueblo quisiese, por cualquiera medio o modo, imponer al Ejecutivo el deber de esclavizar de nuevo a tales personas, otro y no yo sería el instrumento para llevarlo a cabo.

“Al establecer una sola condición para la paz, quiero decir simplemente que, de parte del Gobierno, la guerra cesará, cuando haya cesado de parte de los que la comenzaron.

ABRAN LINCOLN.”

CAPÍTULO XXII.

TRIUNFO DE LA REPÚBLICA.

EL 16 de junio el Presidente se halló en la gran feria o Bazar celebrado en Filadelfia con el objeto de levantar fondos para ayudar a la noble asociación de la Comisión Sanitaria de los Estados Unidos, que tanto bien produjo, durante la guerra, dando una forma a los medios y agencias para el cuidado y bienestar de los bravos muchachos en campaña, sobre una base que ninguna nación,—ni Francia, ni Inglaterra, aunque muy experimentadas en la guerra y generalmente de admirable prontitud para aprovechar toda mejora que conduzca a su mejor éxito—habían logrado organizar hasta entonces. La Comisión Sanitaria debía reunir y reconcentrar los fondos y recursos del patriotismo, la filantropía y la caridad de toda la nación, aun en los puntos más distantes del teatro de la

guerra, a fin de establecer un sistema jeneral de socorros para los enfermos y heridos en todos los diversos campos de hostilidades, con un personal eficaz de despenseros, boticarios, medicinas, alimentos o enfermeras, y cuanto la ciencia y la caridad han puesto al servicio de la humanidad doliente. Los Estados Unidos, por medio de esta organizacion, se convirtieron en una inmensa institucion de caridad, preparándose las hilas en cada habitacion, reuniéndose millones de pesos para la adquisicion de cuánto fuese necesario a la salud y comodidad de los enfermos en los hospitales; y hermanos y hermanas de la caridad pública por millares, improvisados por el patriotismo y la caridad cristiana, acudieron a los campos de batalla y siguieron los ejércitos en sus penosas marchas, a fin de entregarse con el mas ardiente zelo a la obra piadosa de que se habian encargado. Aun despues de terminada la guerra, la Comision Sanitaria veló por el bienestar de los soldados de regreso ya a sus hogares, proporcionándoles refrescos, escribiéndoles las cartas que algunos no sabian hacer a sus familias, costeando piernas y brazos artificiales a los inválidos, y prestándoles en jeneral los mas delicados servicios.

Con motivo de hallarse presente el Presidente en el citado bazar, la concurrencia que atrajo fue inmensa; no bajando de quince mil almas las que se hallaban reunidas en los galpones y salas en que se verificaba.

Despues de los acostumbrados apretones de manos, aceptados por la víctima con un contajioso buen humor, y habiéndose servido un refresco o colacion, respondiendo a un brándis a su salud, el Presidente dijo:

“Supongo que este brándis es para incitarme a decir algo. La guerra es terrible, en todo caso, y en el nuestro, por su magnitud y duracion, es una de las mas terribles que el mundo haya presenciado. En muchas partes, sino en todas,

ha perturbado los negocios, destruido la propiedad, arruinado las casas, y hecho perecer a centenares de miles.

“Ha creado una deuda nacional, e impuéstonos contribuciones sin ejemplo en este país. Ha sido causa de un duelo tal, que los cielos mismos parecen vestidos de luto. Y todavia continúa. En cambio ha tenido acompañamientos que el mundo no habia presenciado hasta ahora.

“Hablo de las Comisiones Sanitarias y Cristianas, con sus trabajos en favor de los soldados, y el salon de refresco abierto gratuitamente a los voluntarios, y mejor comprendido por los que me oyen que por mí mismo. Estos bazares públicos comenzaron en Chicago, y se siguieron en Boston, Cincinnati y otras ciudades.

“El motivo y objeto que los inspira son dignos de la solicitud que debemos al soldado que pelea por su patria. Mucho, muchísimo puede hacer la suave y tierna mano de la mujer, recordándole continuamente los cuidados y las atenciones de su propia familia. La idea de que no lo olvidan es grata a su corazon. Digno de contemplacion es el espectáculo de estas instituciones, que son sostenidas por contribuciones voluntarias; con lo que se demuestra que no estan agotados del todo los recursos nacionales, y que el patriotismo nacional nos apoyará en todo. La pregunta viene de suyo: ¿cuándo acabará esta guerra?

“No quiero señalar dia, por temor de que el término deseado no venga a tiempo. Nosotros aceptamos esta guerra; no la hemos principiado. La aceptamos con un objeto, y cuando este objeto se haya logrado, la guerra cesará; y espero en Dios, que no cese hasta que ese objeto esté conseguido y asegurado.

“Por lo que a mí hace, llevaremos adelante la obra, aunque hubiese de tomarnos tres años mas. No he tenido la costumbre de hacer predicciones, pero me siento ahora ten-

tado a hacer una. Voi a hacerla. Es que Grant está esta noche en una posición, junto con Meade y Hancock, oriundos de Pensilvania, de donde no será desalojado hasta que no caiga Richmond.

“Si llegase a descubrir que el Jeneral Grant tendría mayor facilidad para tomar a Richmond, mandándole con presteza una gran masa de hombres armados al primer aviso, ¿iriais vosotros? (Gritos de ‘sí.’) ¿Marcharíais adelante con él? (Gritos de ‘sí.’)”

“Entonces cuento con vosotros, para cuando el caso llegue.”

La Comisión de la Convención Nacional remitió una nota esplanatoria de los principios, propósitos e ideas que habían prevalecido al nombrarlo Presidente por el partido Republicano para el subsiguiente período. Mr. Lincoln, aceptando el nombramiento, declaró por una carta datada de junio 24, aceptar de corazón las resoluciones de la Convención, llamadas la Plataforma; observando, que al concurrir plenamente en la resolución respecto a suplantar a Gobiernos Republicanos, en el Continente Occidental, creía necesario decir, para evitar mala inteligencia, que la posición del gobierno en relación a la acción de Francia en Méjico, tal como el Departamento de Estado la había asumido y aceptado la Convención, sería mantenida, mientras el estado de los hechos le conservase su oportunidad y aplicación. El 5 apareció una proclamación suspendiendo el *habeas corpus*, y poniendo al Kentucky bajo la ley marcial.

Habiendo el Congreso en sus últimas sesiones adoptado reglas para la reorganización de los Estados que habían participado de la insurrección y fuesen rescatados por las armas nacionales, el Presidente, por una nueva proclamación, prestó su aprobación a la ley del Congreso, escluyendo, sin embargo, de su aplicación a Luisiana y Arkansas, cuyos gobiernos se

habían reorganizado según el plan propuesto por el Presidente en su proclamación de diciembre.

El 7 de julio apareció una proclamación, señalando un día de rogaciones y ayuno para implorar de nuevo la asistencia divina, a fin de que la rebelión cesase, en la misma forma que en los años anteriores.

Como pasasen por Washington de regreso a sus casas algunos soldados del Ohio, y solicitasen tributar al Presidente su homenaje de respeto, Mr. Lincoln les dirigió la palabra en estos términos:

“SOLDADOS: Vais de regreso a vuestras casas, y al lado de vuestros amigos, después de haber cumplido, según estoy informado, en la campaña con vuestro deber por un plazo comparativamente corto en esta grande lucha. Os estoy sumamente agradecido, como a todos los que han acudido al llamamiento de su patria. Deseara que fuese más jeneralmente comprendido el carácter de la lucha en que el país se encuentra envuelto. Todos convienen en que tenemos un gobierno libre, en el cual todo hombre tiene derecho de ser igual a cualquiera otro hombre. En la gran lucha que sostenemos, si nuestros enemigos triunfan, esa forma de Gobierno, y toda forma de derechos humanos, corre peligro. Algo más de lo que jeneralmente se imaginan está comprometido en esta cuestión. Está por resolverse en ella, si vuestros hijos y mis hijos gozaran de los privilegios de que hemos gozado nosotros. Os digo esto para convencerlos, si no estais ya convencidos, que no debemos dejarnos distraer de este gran propósito por motivos secundarios.

“Pueden notarse algunas desigualdades en la práctica de nuestro sistema. Es justo que cada uno pague contribuciones en exacta proporción con el valor de su propiedad; pero si hubiesemos de esperar, antes de cobrar los impuestos, a

ajustar las contribuciones exactamente en la proporción que otro paga, jamás llegaríamos a cobrar impuesto alguno. Errores han de cometerse en algunos casos; las cosas se harán mal, aunque los empleados del Gobierno hagan todo lo posible para evitar errores.

“Pero yo os ruego, que como ciudadanos de esta gran República, no apartéis vuestro espíritu de la grande obra que tenemos entre manos. Esta lucha es demasiado grande, para abandonarla por motivos de poca monta. Cuando volváis a vuestras casas levantaos a la altura de una jeneración de hombres dignos de tener un Gobierno libre; y entónces habrémos llevado a cabo la grande obra que tenemos comenzada. Os reitero mis sinceras gracias, soldados, por el honor que me habeis hecho esta tarde.”

Y a otros soldados decia despues: “No es solo para hoi, sino por siempre jamás, que debemos perpetuar en beneficio de los hijos de nuestros hijos aquel grande y libre Gobierno, bajo el cual hemos vivido. Os pido que recordéis esto, no por mí sino por vosotros. Me ha tocado ocupar temporalmente esta enorme Casa Blanca. Yo soi un testigo de lo que verá alguno de vuestros hijos, que puede venir por aquí, como vino el hijo de mi padre.

“A fin de que cada uno de vosotros, mediante este Gobierno libre, goze de iguales probabilidades de buen éxito en su industria, empresa o intelijencia; para que disfruteis de iguales privilejios en la carrera de la vida, con todas las humanas aspiraciones deseables; para esto lucharíamos, no solo un año, sino dos y tres, a fin de no perder nuestros derechos de nacimiento. Vale la pena de pelear por una tal nacion, y por asegurarle joya tan inestimable.”

Con motivo de la nueva tentativa de los rebeldes, por un momento coronada con éxito, para amenazar a la capital y compeler a Grant a que aflojara de su determinacion de asediar

a Richmond, algunos individuos fatigados ya de la guerra hicieron representaciones al Presidente, para que escuchara las proposiciones de avenimiento que ofrecian Thompson, Clay y Sanders, que se hallaban entónces en el Canadá, comisionados evidentemente con este objeto por Davis. Estos exijian un salvo conducto para poder pasar a Washington con el objeto de entablar negociaciones de paz, teniendo por intermediario para esta obra a Mr. Greeley, el redactor de la *Tribune*. Todo lo que pudieron sacar de Mr. Lincoln fue la siguiente circular y declaratoria, que lleva fecha de 18 de julio:

“A QUIENES CONCIERNA: Toda proposicion que abrace el restablecimiento de la paz, la integridad de la Union y el abandono de la esclavitud, y que venga con autorizacion de los que ejercen poder sobre los ejércitos actualmente en hostilidad contra los Estados Unidos, será recibida y considerada por el Gobierno de los Estados Unidos, y quien por su parte hará concesiones liberales sobre los otros puntos colaterales y sustanciales, debiendo contar los portadores de una y otra parte con salvo-conductos de ambos lados.

“A. LINCOLN.”

Con esto terminaron las tentativas de dividir entre sí a los sostenedores de la Administracion; pues los negociadores, segun parece, no gustaron mucho de esta tiesura y tenaz resolucion del Presidente para no dar paso alguno que, por implicancia siquiera, admitiese el reconocimiento de un gobierno rebelde.

El 29 de agosto se habia reunido la Convencion Nacional del partido Demócrata en Chicago, que habia sido precedida por una Convencion en masa llamada de la Paz, tenida en Siracuse.

A fin de conciliar las tendencias opuestas de un partido con discordantes miras, propusieron la candidatura del Jeneral McClellan para Presidente, contando con que se ganaria los votos del ejército, donde era aun popular por sus favorables disposiciones hácia la continuacion de la guerra. Para Vice-Presidente se nombró a Mr. G. H. Pendleton, de Ohio, conocido, desde el principio, por sus doctrinas en favor de la paz. Combinando así la Convencion el fuego con el agua, arribó a la siguiente resolucion:

“Se resuelve: Que esta Convencion declara explicitamente que el sentir del pueblo Americano es que, despues de cuatro años de esfuerzos impotentes para restablecer la Union por el esperimento de la guerra, durante el cual, a pretesto de necesidad militar, o de una autoridad militar superior a la Constitucion, se ha violado esa misma Constitucion en todas sus partes, atropelládose toda libertad y todo derecho de los ciudadanos, y comprometídose esencialmente la prosperidad del país, la justicia, la humanidad, la libertad y la felicidad pública reclaman imperiosamente, que se hagan inmediatos esfuerzos para hacer cesar las hostilidades, teniendo en mira una Convencion de todos los Estados, o cualquiera otro medio pacífico, que tienda a asegurar y a restablecer a la brevedad posible la paz sobre la base de la Union Federal.”

McClellan aceptó el nombramiento, desentendiéndose en su carta de aceptacion de la cesacion de las hostilidades; y por mas que intentó esquivar una declaracion distinta sobre la paz, estuvo mui léjos de dejar satisfechos a los ultras del partido que la exijía a todo trance.

Así se presentó, en medio de una guerra civil sin ejemplo en la historia del mundo, el extraordinario ejemplo de un gran pueblo entrando con ardor en una campaña política que traia, entre otros resultados, el principal de todos, la conti-

nuacion de la guerra con todas sus miserias y cargas. Los políticos, desde Montesquieu, habian atribuido a las monarquías y a las aristocracias exclusivamente la virtud de perseverar por largos años, y a despecho de dificultades crecientes, en un gran propósito político. La Europa entera esperaba que el Norte seria mas pronto vencido por el cansancio y la necesidad de proveer a los gastos de la guerra, que por los ejércitos del Sur. El pueblo iba a ser puesto a prueba en la reeleccion de Lincoln con el programa de Baltimore y su conocida y profesada inflexibilidad de propósito, despues de comprometidos tres mil millones en deudas, y agobiado al pueblo bajo el peso de contribuciones exorbitantes. Ese mismo pueblo poniendo su hombro en sosten de la continuacion de la guerra, es decir, de nuevas y mas pesadas contribuciones, y mas sangre de sus hijos, ha cambiado las ideas de todo el mundo sobre el poder y eficacia de los gobiernos libres, y la aptitud del pueblo para gobernarse a sí mismo. La república, como forma de gobierno, eficaz no solo para asegurar la felicidad de todos y crear la riqueza en tiempo de paz, sino para conservarse a sí misma en tiempo de guerra, fue salvada en los Estados Unidos, con la reeleccion de Lincoln; para lo venidero, en todas las partes del mundo. Esta era la prueba a que no se creia resistiese y resistió, en proporciones colosales e inauditas, y a la cuál no resistieron siempre grandes imperios.

Apénas acababa de prorogarse la Convencion de Chicago, anuncióse la ocupacion de Atlanta, y la captura por la escuadra de Farragut de los fuertes en la bahía de la Mobila, lo que ponía de manifiesto que hasta aquel tiempo la guerra no habia sido tan estéril, como se decia.

El Presidente, anunciando tan propicias nuevas, recomendó al pueblo con tal motivo elevar sus votos al Ser Supremo en accion de gracias, y pedirle derramase sus merce-

des sobre los enfermos, heridos y prisioneros, y los huérfanos y viudas de los que habian muerto al servicio de su patria, y que continuase dispensando su apoyo al Gobierno de los Estados Unidos contra los esfuerzos de sus enemigos públicos y privados.

Dos documentos pertenecen a esta época: una carta sosteniendo sus ideas sobre la Emancipacion por la ventaja material obtenida con el refuerzo de doscientos mil negros que estaban sobre las armas, y un discurso a una Comision de Marylandia desvaneciendo rumores propalados contra su persona y propósitos, en caso de que no resultase electo Presidente. "Yo estoy batallando," decia, "por mantener el Gobierno, no por destruirlo. Digo por tanto que si vivo, me mantendré Presidente hasta el 4 de marzo; y que haré que cualquiera que sea constitucionalmente electo en noviembre, sea debidamente instalado en marzo; y que en el intervalo, haré el último esfuerzo a fin de que el que haya de empuñar el timon para el siguiente viaje, principie con las posibles probabilidades de salvar la nave."

CAPÍTULO XXIII.

SE ESTRECHAN LAS FILAS.

PUEDE servir como muestra del jenial y festivo espíritu del Presidente esta respuesta dada en una serenata que se le dió el 6 de diciembre de 1864.

"AMIGOS Y CONCIUDADANOS: Me moriré de viejo sin dejar de sentir embarazo, cuando nada tengo que decir. No tengo buenas noticias que daros, ni malas tampoco. Ya hemos hablado de elecciones hasta agotar la materia. Las

noticias mas interesantes que nos llegan vienen de Sherman. Todos sabemos ya de donde vino; pero no puedo decir a donde irá. Concluiré, pues, proponiéndooos tres hurras por el Jeneral Sherman y su Ejército."

El 24 de enero le fue presentado un bellissimo vaso hecho de hojas disecadas que se habian recojido del campo de batalla de Gettysburg, y que habia sido adquirido por suscripcion en un bazar tenido en Filadelfia a favor de los heridos y hospitales del Ejército. En réplica al sentido y simpático discurso de presentacion del Presidente de la Comision, dijo:

"REVERENDO SEÑOR, SEÑORAS Y CABALLEROS: Con emociones de la mas profunda gratitud acepto el bello don, que habeis tenido la bondad de ofrecerme. Debiais esperar, por tanto, que yo os lo agradezca. Tanto se ha dicho sobre Gettysburg, y tan bien dicho, que intentar añadir algo de mi caudal, seria debilitar la fuerza de lo que ya se ha dicho.

"Con motivo de la consagracion del Cementerio Nacional de Gettysburg, nuestro ilustre amigo, Eduardo Everett, muerto ya, por nuestra desgracia! rindió un elocuente y gracioso tributo al patriotismo y a la abnegacion de las señoras americanas. Su vida fue grande, y mas grande todavia a mi juicio la de sus últimos años. Desea que leyeseis, caso de no haberlo hecho ya, las calorosas, verídicas y elocuentes palabras que entónces pronunció sobre las mujeres americanas. En verdad que nunca seran bastante bien estimados, como lo merecen, los servicios que ellas han prestado y continuan prestando a los defensores de su patria en estos peligrosos tiempos.

"Permitidme que os dé igualmente las mas sinceras gracias, personalmente, por vuestros buenos deseos a mi favor.